

ANECDOTARIO MORAL

SIETE MIL POR SIETE MIL

En buenas matemáticas, siete mil multiplicado por siete mil da como producto cuarenta y nueve millones. Esta es la cantidad que se ha invertido en levantar los pabellones y sufragar los gastos de una institución, en la cual durante los cien años últimos, han encontrado albergue niños expósitos, chiquitines deformes, muchachos idiotas; donde han tenido abrigo los tullidos, los cancerosos, los epilépticos, los tuberculosos, los epifóricos, los acotomáticos, los ictericos; donde han encontrado amparo los pilluelos de la calle, las muchachas del arroyo, las magdalenas arrepentidas; donde han experimentado el cariño de la caridad cristiana, los viejos más antiguos y las viejas más sochas, los borrachos más obstinados y, con excepción de los locos, los desechos del mundo físico y moral. Aunque no sea más que a razón de diez libras por día, setecientos personas gastarían siete mil libras al día: en siete mil días o sea en menos de veinte años habrán gastado siete mil por siete mil o sea cuarenta millones de libras. Los gastos superarán en mucho esta cantidad, si el número de años pasa de cien, el número de comensales pasa de mil, y se han de incluir los servicios de alumbrado, agua, y medicina y si se ha de tener en cuenta el valor del solar, edificios y mobiliario. El Banco responsable del estado financiero de esta institución no está registrado en ninguna lista de instituciones bancarias en operación. En la caja de esta institución no figuran ni acciones de compañías industriales, ni hipotecas de predios, ni alquileres de fincas urbanas. En esta institución no se aceptarán las rentas que el gobierno se mostrare dispuesto a asignar: no hay en ella tesoreros ni tenedores de libros, ni fiche-

ros de cobranzas, ni contabilidad mercantil: la institución nunca la ha hecho bancarota, ni en cien años jamás se ha declarado en quiebra, ni deshechado a ningún acreedor sin pago: ni noble, ni rey, ni millonario es aceptado como patrono de la institución. Esta ocupa un solar muy extenso, con varios edificios; sin embargo desde el principio de su fundación por el Satno canónico Don José Benito Cottolengo es conocida con el nombre de Piccola Casa de la Divina Providencia. Contra la tendencia modernista de confianza absoluta en el dollar todopoderoso, contra el ídolo de los espíritus fuertes que desprecian y ridiculizan la oración, levántase en Turín, Italia, en pleno siglo veinte, la Piccola Casa, como el monumento más glorioso en honor de la oración, como la universidad internacional de la plegaria y caridad cristiana, con una radioemisora de mensajes morales, como un megáfono ultrapotente que hace llegar hasta el trono del Altísimo las voces lastimeras de los que gimen en la tierra, como testimonio perenne de la eficacia de una confianza ilimitada en la divina Providencia que socorre todos los días a siete mil pobres desvalidos que levantan las manos vacías a Dios en espera del socorro que nunca falla. El santo que fundó esta institución bien conocía el valor del dinero, pero él y sus sucesores y cuantos heredaron su espíritu no ponían la confianza en el dinero, sino en Dios, pues sabían que si bien los comerciantes más ricos, los banqueros y aun los gobiernos hacen bancarota, la Piccola Casa no podía quebrar en modo alguno, mientras tuviera sus fondos guardados en el Banco de la Divina Providencia que nunca quiebra, ni puede quebrar.